José Salazar Barrantes
Presidente del Consejo Directivo SUNASS

Sunass frente al cambio climático

Desequilibrio hídrico por mayor demanda y menor oferta de agua

Pese a las dificultades económicas que enfrenta el Perú para producir agua potable, no tenemos una cultura de ahorro del recurso. Olvidamos que producir agua potable es costoso y más ahora por efecto del cambio climático mundial.

Hoy existen cuencas hidrográficas cuya fuente de agua dulce son nevados que están en proceso de extinción y que en unos 20 años desaparecerán, lo cual podría generar en el futuro el incremento de disputas por trasvases de aguas de una región a otra, como ya ocurre actualmente, cuando determinada región impide que sus reservas de agua abastezcan a otra. Los caudales de los ríos también disminuyen mientras la población sigue aumentando.

Esta situación rompe el equilibrio hídrico entre oferta y demanda. Y es que esas aguas superficiales permiten producir agua potable para ciudades como Lima, que es la segunda ciudad más grande del mundo en medio de un desierto, con reservas de sólo 282 millones de metros cúbicos de agua al año y un consumo de 180 litros por habitante al día.

Si hay escasez, según la Ley de Aguas, el uso prioritario de las reservas es poblacional. Las afectadas serían las actividades agrícolas, industriales, hidroenergéticas o mineras. Por ello, es conveniente que las grandes empresas usuarias de agua -hidroenergéticas, cerveceras, gaseosas o mineras- impulsen inversiones para desalinizar el agua del mar e incrementar la oferta de agua potable en el futuro.

"Hoy existen cuencas hidrográficas cuya fuente de agua dulce son nevados que están en proceso de extinción

Además se requieren US$3,800 millones de inversiones en infraestructura para cubrir al 95% la demanda de agua potable y alcantarillado. Hay siete millones de peruanos que no tienen acceso al recurso. Por tanto, los que tenemos acceso al agua potable debemos pagar una tarifa real por un consumo real y obviamente por un buen servicio. Así se podrá financiar la captación, potabilización y distribución de agua a favor de más peruanos.

Hay quienes creen que no subir la tarifa le hace bien a la población. Es un error. Entre 1996 y 2000 se invirtieron US$1,500 millones en infraestructura de saneamiento, pero como los alcaldes no querían que las EPS municipales sinceren sus tarifas, ahora las redes están en mal estado por falta de mantenimiento.

La tarifa ayuda a promover el uso racional del servicio, a mantenerlo y ampliarlo. La política de subsidios a favor de los más pobres, implica también el uso responsable del recurso. En el Perú, miles de niños mueren por falta de acceso al agua. No esperemos que esto le ocurra a nuestra familia para recién empezar a preocuparnos y cambiar nuestros hábitos de consumo.